

## NAVES CUBIERTAS CON ARMADURA DE MADERA SOBRE ARCOS PERPIAÑOS A PARTIR DEL SIGLO XIII\*

A) *Dormitorios y otras dependencias monásticas cistercienses.*—Donde la techumbre de madera sobre arcos transversales logró mayor difusión y máxima importancia decorativa fué en Cataluña durante los siglos XII al XVI. Mucho más escasos y modestos son los ejemplares subsistentes en el sudeste de Francia. Lambert atribuye a las íntimas relaciones del Rosellón con Cataluña la existencia al norte de los Pirineos de iglesias con naves que, en lugar de cubrirse con bóvedas de ojivas, tienen armaduras de madera sobre arcos transversales.

Los grandes dormitorios de los dos monasterios cistercienses más importantes de Cataluña, los de Poblet (lám. I) y Santa Creus, son magníficos ejemplares de naves cubiertas por el procedimiento estudiado. Según costumbre en las casas monásticas bernardas, se extienden en planta alta sobre la crujía que cerraba el claustro a oriente y su prolongación encima de la sacristía, sala capitular y dependencias inmediatas. En ambas, los arcos, agudos y de sillería arrancan a cierta altura sobre ménsulas en forma de capitel, con un pequeño trozo de fuste.

El dormitorio de Poblet es una nave rectangular de 87 metros de longitud por 10,20 de ancho, cortada por diecinueve arcos. Para su construcción, ya comenzada, legaba en 1243 en su testamento Poncio de Cabrera, conde de Urgel, 500 morabetinos de oro. Proseguía la edificación en 1249, no terminada en 1297, fecha en la que Berenguer de

<sup>1</sup> Véase el anterior artículo, *Naves de edificios anteriores al siglo XIII cubiertas con armaduras de madera sobre arcos transversales*, apud. ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE, XXXII, 1939, págs. 109-119.

\* Publicado en *Archivo Español de Arte*, n.º 129, enero-marzo de 1960.

Puigvert dejaba su castillo para la obra del dormitorio y del claustro<sup>2</sup>.

El dormitorio de novicios de Santas Creus, de planta rectangular también, dividido por once arcos transversales, mide 48,50 metros de longitud por 11,10 de ancho. El año 1173 la reina Peronella, viuda de Ramón Berenguer IV, dió una importante cantidad, y dos años más tarde las rentas de una huerta y una viña para la construcción de ese dormitorio. Un antiguo manuscrito del abad de Dernosa dice que en 1191 se colocó la primera piedra de sus cimientos<sup>3</sup>.

La cubierta del dormitorio de Poblet tiene poca inclinación, y la sala se ilumina por ventanas situadas en el fondo de unos arcos ciegos dispuestos en el grueso del muro. Más monumental, a pesar de sus menores dimensiones, es el dormitorio de Santas Creus, por la elevación de sus arcos transversales. Tiene un par de ventanas bajas en cada tramo y otra a mayor altura en algunos. Ni uno ni otro conservan sus armaduras primitivas; correas y parecillos de la de Santas Creus son de rollizos.

Disposición semejante es la de la cubierta del dormitorio del monasterio femenino de Valbona de las Monjas (Lérida)<sup>4</sup>.

En el monasterio de Poblet hay otras salas con estructura análoga. Una de ellas, situada sobre la prolongación de la nave occidental del claustro, encima de la bodega, tiene ocho arcos agudos y doblados, de piedra, soportando una cubierta de madera a dos vertientes. Su ancho alcanza 16 metros; quizá fuera granero, pajar o desván. En los últimos tiempos de vida monástica se llamaba en Poblet chocolatería a una sala situada sobre el atrio de entrada al claustro (fig. 1), cubierta por una armadura de madera a dos aguas, apeada en cuatro arcos de piedra, apuntados, con sus aristas chaflanadas. La cronología de esta sala, igual que la de otra de idéntica techumbre, con tres arcos, existente en el mismo rincón del terrado del claustro, queda bien determinada por figurar en las ménsulas de arranque de los arcos de ambas el escudo del abad Copons (1316-1348)<sup>5</sup>.

En ruinas, desfigurado por la gran reforma sufrida a partir de 1626 para convertirlo en refectorio alto, aún se reconocen algunos restos del dormitorio de Santa María de Huerta (Soria). Como los anteriores, tuvo

<sup>2</sup> Luis Domenech y Montaner: *Historia y arquitectura del monasterio de Poblet*, Barcelona, 1927.

<sup>3</sup> César Martinell: *El Monestir de Santas Creus*, Barcelona, 1929, págs. 238-240

<sup>4</sup> Puig y Cadafalch, Falguera, Goday: *L'arquitectura románica a Catalunya*, III, págs. 577-578.

<sup>5</sup> Domenech: *Historia y arquitectura del monasterio de Poblet*, págs. 236 y 248.

grandes arcos agudos de piedra trasdosados en forma angular. En cada tramo se abrían ventanas semicirculares dispuestas por parejas y derramadas hacia el interior. Don Nuño Sánchez donó en la era 1213 (año 1175) 200 mencales al año para que se diese comienzo al dormitorio: *quibus incipiatur dormitorium quod ego complere me spondeo, si vita comes fuerit* <sup>6</sup>.

Dormitorios semejantes tuvieron los monasterios, también bernardos,

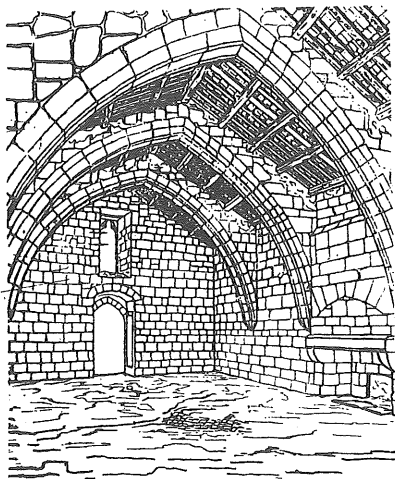


Fig. 1. — Habitación llamada Chocolatería, Monasterio de Poblet. (L. Doménech y Montaner.)

de Monsalud de Córcoles y de Ovila (Guadalajara), en avanzada ruina el del primero y derribado el del segundo al desmontar, para su traslado a los Estados Unidos, la sala capitular sobre la que estaba (lám. II).

Arrancaban del suelo los arcos transversales de ambos, cinco en el de Córcoles, cuyas dimensiones eran unos 22,00 metros de longitud por 7,65 de ancho. Como en Huerta, en cada tramo entre ellos había una

<sup>6</sup> *Coronica general de la Orden de San Benito*, por el Maestro Fr. Antonio de Yepes, Valladolid, 1621, t. VII, fol. 353 v. Fr. Angel Manrique en su *Sanctoral cisterciense*, Burgos, 1610, fols. 144 v. y 145 r., y Yepes, en la obra citada, fol. 344, refieren que en 1596 «abriendo una pared del dormitorio viejo para dar por ella passo al suntuoso y nuevo... se halló dentro de la misma pared, en una caja de oja de lata, vn pergamino en que dezia cómo el Arzobispo D. Rodrigo començó y acabó aquel dormitorio desde la Era de 1219 hasta la de 1221» (años 1181 a 1183). Probablemente serán años de la Era cristiana y no de la hispánica, pues en 1183 D. Rodrigo sería muy niño.

pareja de pequeñas ventanas, derramadas en Córcoles hacia el interior y el exterior. El dormitorio del monasterio de Veruela (Zaragoza), muy alterado, del mismo tipo, medía 51 metros por 9 metros <sup>7</sup>.

En Francia se citan como cubiertos en forma parecida los dormitorios de las abadías cistercienses de Frontfroide (Aude), Mortemer (Eure), construido de 1210 a 1230, y Fontaine-Guérard (Eure), este último de mediados del siglo XIII <sup>8</sup>. En Italia repite la disposición arquitectónica el dormitorio de la abadía de San Galgano.

En varios monasterios de la misma orden se aplicó dicho sistema para cubrir los refectorios, situados en planta baja y sin piso encima. Consérvase en ruinas el de la abadía de Benifazá (Castellón), en el alto Maestrazgo, filial del de Poblet. Tiene esa dependencia monástica planta rectangular, dividida por tres arcos transversales sobre ménsulas. Debíó de construirlo el abad Ponce de Copons (1312-1316), que levantó el claustro y el lavabo, situado este último, como de costumbre, frente a su ingreso <sup>9</sup>. Por algunos restos que de él subsisten parece que también el viejo refectorio de Veruela, de 30 metros por 7,80, cubrióse con techumbre de madera sobre arcos fajones.

Repite dicha disposición el refectorio de la abadía italiana de Fossanova, recién terminado el año 1208, cuando se celebró en él una comida ofrecida al Papa Inocente III y a su séquito, llegados para consagrar la iglesia. Mide 29,60 metros por 9,81 y comprende seis tramos, divididos por arcos fajones agudos, lisos, apeados en ménsulas en forma de pilas-tras con capiteles de hojas que terminan en pirámides invertidas. La enfermería u *ospedaletto* de la misma abadía era una sala de 47,25 metros por 11,90 a la que dividían en diez tramos arcos agudos sobre ménsulas como las del dormitorio. Desapareció su techumbre de madera <sup>10</sup>. Análogas eran las cubiertas de la enfermería del monasterio de Casamari y del *Hotel-Dieu* de Viterbo, ambos levantados en el siglo XIII <sup>11</sup>.

B) *Iglesias de franciscanos, dominicos, carmelitas y mercedarios*.— Las constituciones de 1228 de los frailes predicadores y las de 1260 de

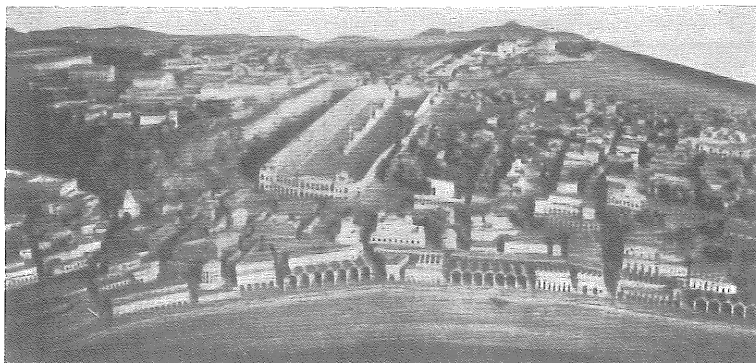
<sup>7</sup> José María López Ianda: *Estudio arquitectónico del Real Monasterio de Nuestra Señora de Veruela*, Lérida, 1918, págs. 35-41.

<sup>8</sup> Marcel Aubert: *Abbaye de Fontfroide*, apud. *Congrès Archéologique de France*, CXII<sup>e</sup> session, pág. 428.

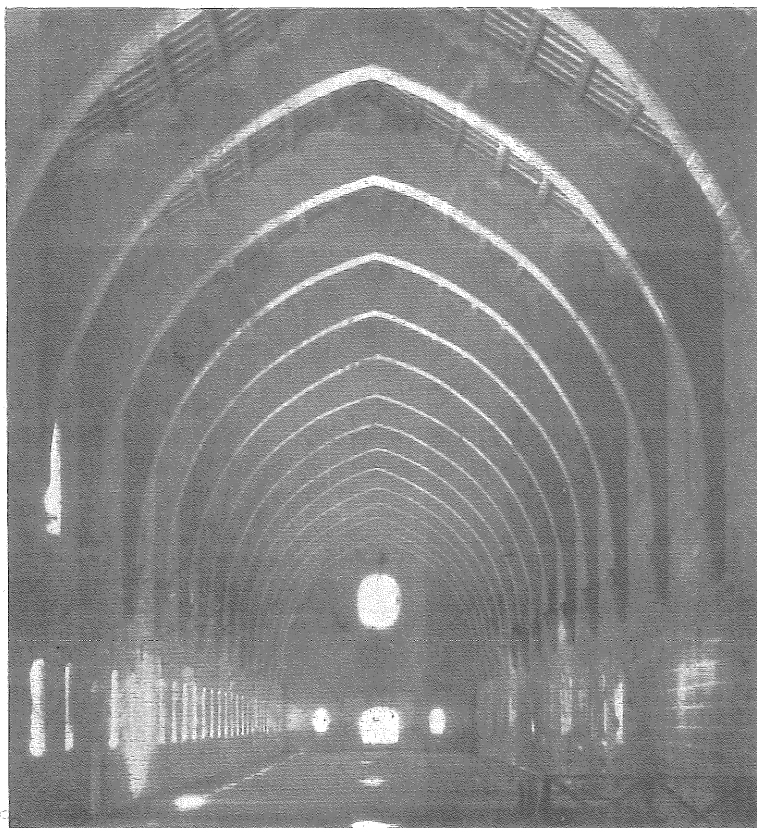
<sup>9</sup> Mariano Galindo: *El Real Monasterio de Santa María de Benifazá*, Tortosa, 1916, pág. 7.

<sup>10</sup> C. Enlart: *Origines françaises de l'architecture gothique en Italie*, París, 1894, págs. 102-103 y 108.

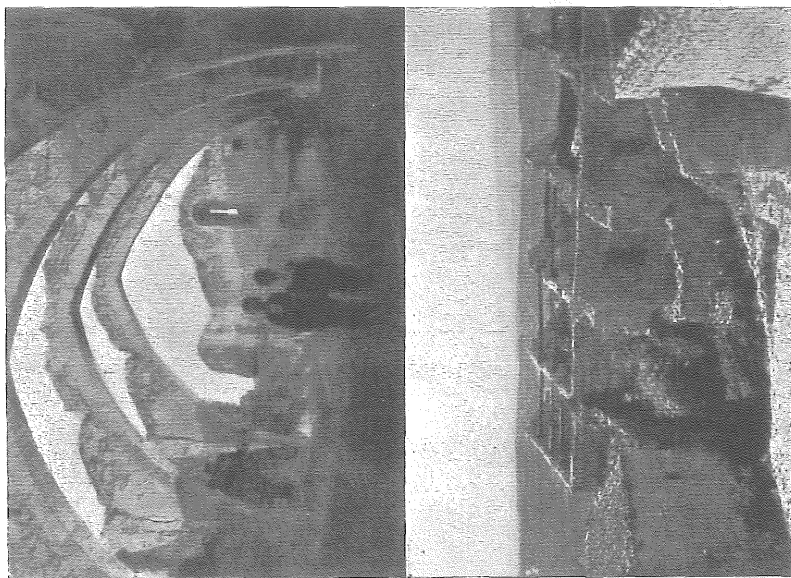
<sup>11</sup> Camille Enlart: *Manuel d'archéologie française*. II, *Architecture civile et militaire*, París, 1904, pág. 47.



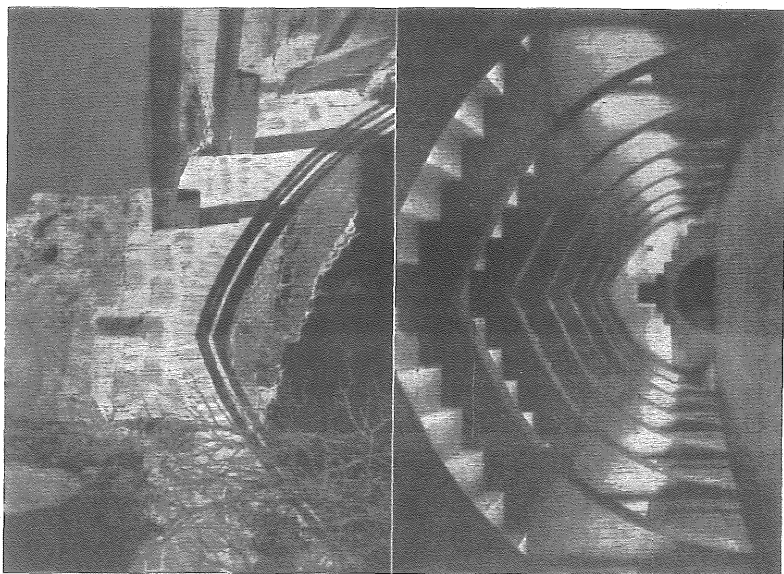
Roma a comienzos del siglo IV: el Aventino y el Circo Máximo.  
Modelo del arquitecto Gismondi.



Dormitorio de novicios del monasterio de Poblet.



Ruinas desaparecidas del dormitorio del monasterio de Ovila  
(Guadalajara).  
Exterior de la iglesia de San Francisco de Morella (Castellón).



Detalle de los restos de la cubierta de la iglesia del convento de  
San Francisco de Morella.  
Gimnasio de la Escuela Superior de Karlsruhe (Alemania).

los franciscanos prohibían abovedar sus respectivas iglesias, salvo el presbiterio <sup>12</sup>. Para cubrir la nave recurrióse con frecuencia en España, en cumplimiento de esas órdenes y a la vez por razones de economía, a la estructura de la armadura de madera a dos vertientes sobre arcos fajones, frecuente entonces en las dependencias de los monasterios cistercienses del nordeste de la Península, como se dijo en páginas anteriores, y en edificios civiles, como se dirá en las siguientes. Se conservan varias naves de

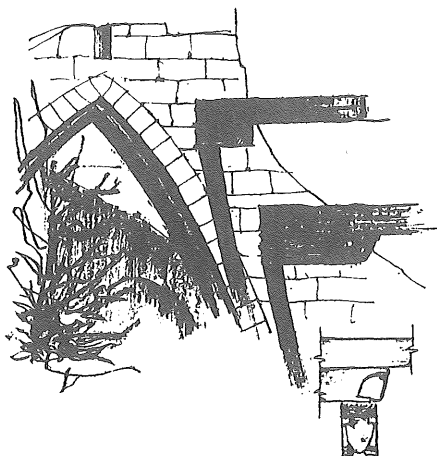


Fig. 2.—Detalle de los restos de la techumbre de la iglesia del monasterio de San Francisco de Morella. (F. Iniesta.)

templos de esas Ordenes así cubiertas en Cataluña y Galicia, pero los hubo también en otras comarcas, muchos de ellos desaparecidos y otros desfigurados en épocas posteriores para enriquecerlos y ponerlos a la moda del momento.

Entre los templos franciscanos que mantienen dicha estructura, más o menos disfrazada, figuran: San Francisco de Palencia, levantado por Sancho IV (1282-1295), cuya nave única conserva sus arcos fajones, entre los que se construyeron falsas bóvedas en el siglo XVII o en el XVIII; San Francisco de Sangüesa (Navarra), desfigurada su nave por bóvedas de nervios curvos construídas en el siglo XVI; San Francisco de Mallorca, construída de 1281 a 1317; San Francisco de Montblanch (Tarrago-

<sup>12</sup> Victor Mortet y Paul Deschamps: *Recueil de textes relatifs à l'histoire de l'architecture... en France au Moyen Age*, II, París, 1929, págs. 246-248 y 285-287. Torres Balbás: *Arquitectura gótica*, «Ars Hispaniae», VII, págs. 120 y 122.

na)<sup>13</sup>; San Francisco de Morella (Castellón), en cuya nave en ruinas aún quedaban en 1955 algunas correas de su armadura apeadas en canecillos mudéjares de los llamados de proa (fig. 2 y lám. II)<sup>14</sup>; San Francisco (hoy parroquia de Santiago) de Lugo<sup>15</sup>; San Francisco de Betanzos (La Coruña)<sup>16</sup>.

Entre los templos de los predicadores tienen o tuvieron idénticas te-

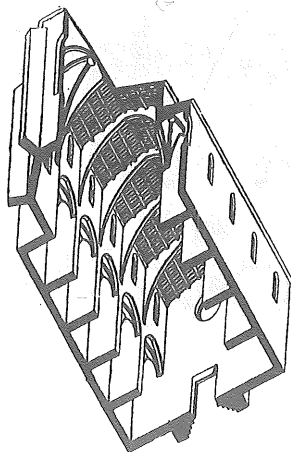


Fig. 3.—Perspectiva de la iglesia de Perelada. (Puig y Cadafalch.)

chumbres: Santo Domingo de Estella (Navarra), comenzado probablemente a fines del siglo XIII<sup>17</sup>; la iglesia que fué del convento de dominicos de Perpiñán<sup>18</sup> y Santo Domingo de Manresa (Barcelona)<sup>19</sup>. De carmelitas: la iglesia del Carmen de Perpiñán, del siglo XIV, hoy almacén militar<sup>20</sup>; la del convento de Perelada (Gerona), levantada a mediados de

<sup>13</sup> Lavedan: *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Balears*, pág. 112; Edward L. Mills: *Catalan Fourteenth Century Churches*, apud «The Art Bulletin», vol. XIX, 1937, pág. 405.

<sup>14</sup> Luis Tramoyeres Blasco: *La arquitectura gótica en el Maestrazgo*, apud «Archivo de Arte Valenciano», V, 1919, págs. 27-81.

<sup>15</sup> Lampérez: *Hist. de la Arq. crist. esp. en la E. M.*, II, págs. 519-522.

<sup>16</sup> *Ibidem*, págs. 522-528; Vicente Lampérez y Romea: *La iglesia de San Francisco de Betanzos*, apud «Boletín de la Real Academia de la Historia», LXXXIV, 1919.

<sup>17</sup> Salazar y Castro: *Historia genealógica de la Casa de Lara*, t. III, págs. 112-116; Pedro de Madrazo: *Navarra y Logroño. III. España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, Barcelona, 1886, págs. 53-56.

<sup>18</sup> Lavedan: *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Balears*, págs. 90-91.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pág. 90.

<sup>20</sup> *Congrès Archéologique de France, LV<sup>e</sup> session, Paris-Caen, 1889*, pág. 117,



ese siglo y radicalmente restaurada en 1890 (fig. 3 y lám. V)<sup>21</sup>; el Carmen de Manresa (Barcelona), comenzada en 1321 y abovedada siglos después<sup>22</sup>, y el Carmen Calzado de Valencia, hoy Museo de Bellas Artes<sup>23</sup>. De mercedarios: la Merced de Vich (Barcelona) y la de Montblanch (Tarragona).

A los hospitalarios perteneció la iglesia de San Juan de Jerusalén de Villafranca del Panadés (Barcelona), obra también del siglo XIV, cuya nave cubre una armadura de madera sobre arcos transversales apeados en modillones empotrados a media altura de los muros. Después de servir de almacén, café, etc., fué restaurada y abierta al culto en 1929<sup>24</sup>.

Excusado es decir que las iglesias conventuales citadas son tan sólo algunas de las muchas que existieron con cubierta análoga. Bastantes desaparecieron; otras disfrazáronse y no son seguramente escasas las inéditas que no han interesado a los estudiosos o que permanecen ignoradas en medios rurales no explorados monumentalmente.

Si las naves de las iglesias de estos monasterios se cubrían por el procedimiento mixto fácil y económico repetidamente descrito, es lógico pensar que sus dependencias lo estarían también de forma análoga. Escasísimas son las que subsisten. Entre las ruinas de Santo Domingo de Estella (lám. VI) aún se mantienen los arcos fajones de las dependencias que ocupaban las naves de oriente y de occidente del claustro, lo mismo que en el refectorio, próximo a desaparecer, por su avanzado estado de ruina, de San Francisco de Morella<sup>25</sup>.

El convento de la Concepción de Palma de Mallorca tiene una nave de refectorio cortada por altos arcos, agudos y lisos, que apean una cubierta de madera a dos aguas, de escasa inclinación.

En la catedral de Pamplona, el obispo don Lancelote de Navarra le-

y CXII<sup>a</sup> session, pág. 445. Reproducida en la obra de Puig y Cadafalch, Falguera, Goday: *L'arquitectura romanica a Catalunya*, fig. 706 de la pág. 505.

<sup>21</sup> Lavedan: *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Balears*, págs. 86-87.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pág. 90; Sarret i Arbós: *Historia religiosa de Manresa*, IV, Barcelona, 1924, pág. 151.

<sup>23</sup> Lavedan: *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Balears*, págs. 89-90; Elías Tormo: *Levante*, «España», Guías regionales Calpe, número III, Madrid, 1923, pág. 64.

<sup>24</sup> La restauró el arquitecto J. Martorell; Miret y Sans: *Les Casas de Templers y Hospitalers en Catalunya*, Barcelona, 1910, pág. 358; Lavedan: *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Balears*, págs. 94-95. Reprodúcese la techumbre en la obra *L'arquitectura romanica a Catalunya*, por Puig y Cadafalch, Falguera, Goday, III, fig. 107 de la pág. 506.

<sup>25</sup> Tramoyeres: *La arquitectura gótica en el Maestrazgo*, apud «Arch. de Arte Valenciano», V, pág. 27.

vantó a mediodía del claustro, en planta alta, un dormitorio, terminado en 1419. Derribado casi por completo en fecha reciente, tan sólo subsiste una parte de sus muros exteriores, con los arranques de los grandes arcos que sostenían la cubierta de madera <sup>26</sup>.

C) *Atarazanas*.—Formaban las atarazanas medievales de la cuenca del Mediterráneo una serie de largas y anchas naves rectangulares ado-

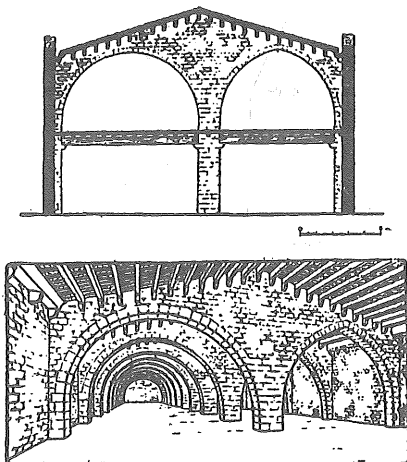


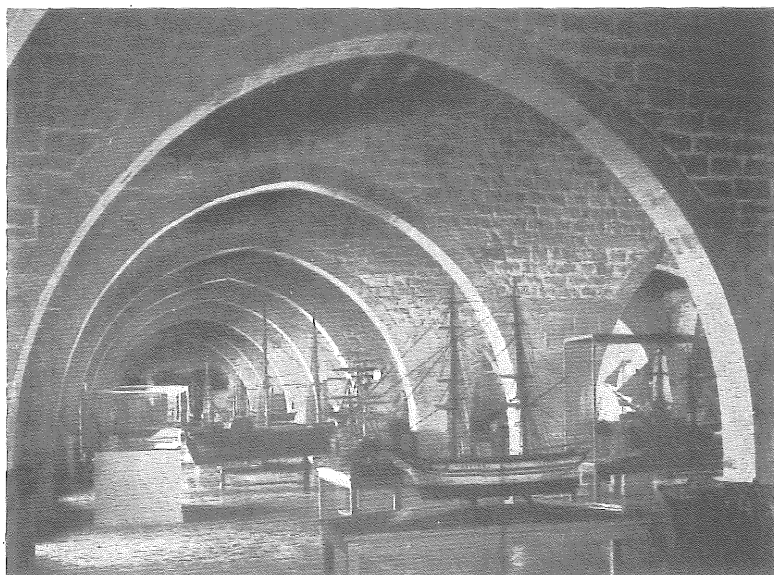
Fig. 4. — Sección transversal y perspectiva interior de las Atarazanas de Barcelona.

sadas, en comunicación por arcos. Situadas a la orilla del mar, quedaban abiertos totalmente los costados de las naves inmediatas a ella, para que pudieran entrar las galeras cuando necesitaban reparación y durante la época invernal, en la que no acostumbraban navegar. El tipo es, pues, el mismo que el de los *horrea* romanos y probablemente que el de las *neoría* helenísticas y las *navalia* romanas, de las que no creo que se conserve ningún ejemplar <sup>27</sup>.

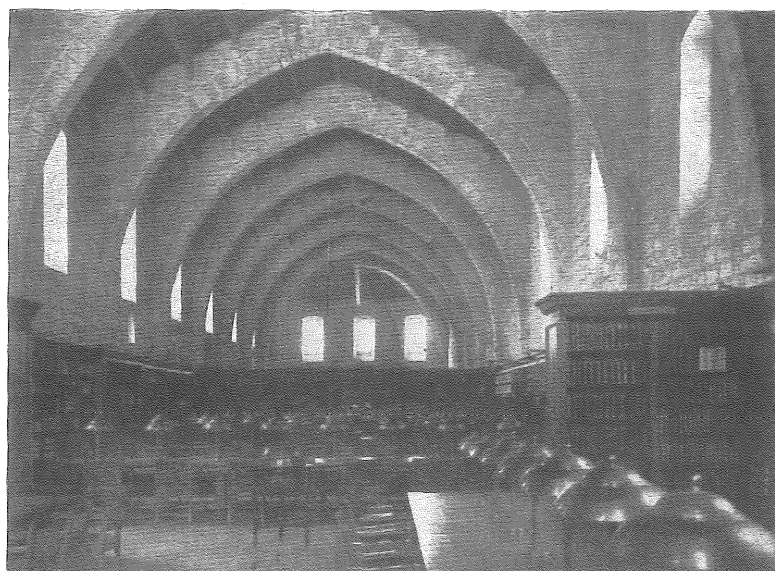
Existió una atarazana en Barcelona a mediados del siglo XIII, reconstruída antes de su final. En 1378 estaba en pésimo estado, por lo que se impuso una nueva reconstrucción. Pedro IV celebraba en 1381 la rápida terminación de ocho de sus naves. Al año siguiente proyectóse construir otras tantas del lado de tierra. El rey Juan I y la ciudad acor-

<sup>26</sup> Elie Lambert: *La catedral de Pamplona*, apud «Príncipe de Viana», año XII, 1951.

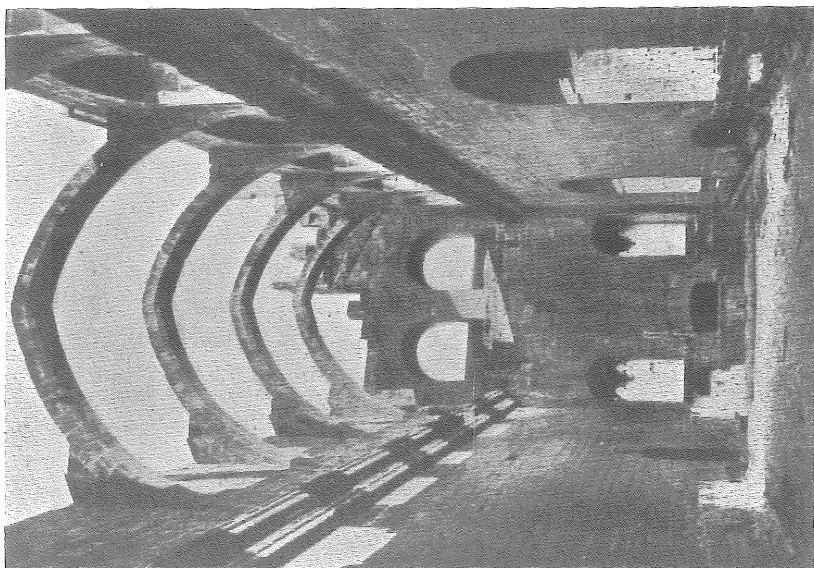
<sup>27</sup> *Enciclopedia Italiana*, IV, Milán, 1929, págs. 604-610; Leopoldo Torres Balbás: *Atarazanas hispanomusulmanas*, apud «Al-Andalus», XI, 1946, págs. 175-209.



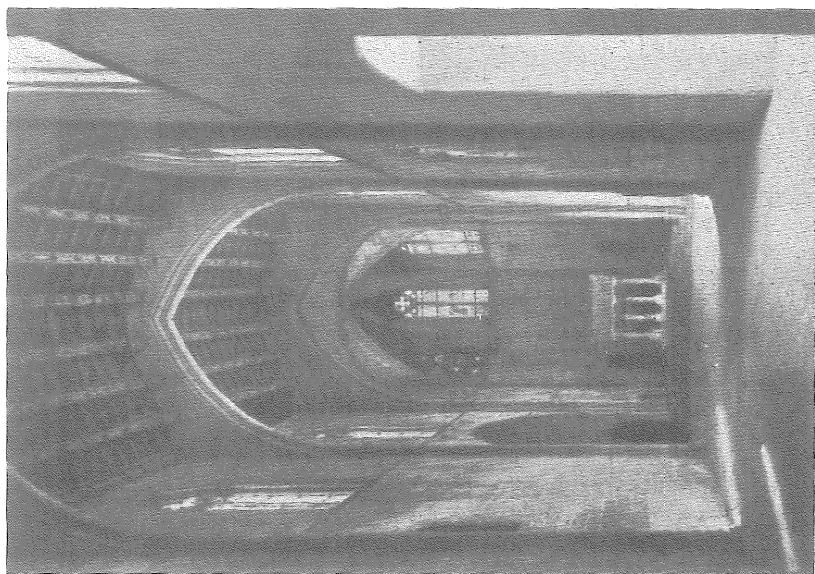
Interior de las Atarazanas, hoy Museo Marítimo. Barcelona.



Interior del hospital de Santa Cruz de Barcelona, hoy Biblioteca de Cataluña.



Nave del palacio de Valderrobles.  
(Teruel).



Interior de la capilla de Santa Agueda,  
del Palacio real de Barcelona.

daron agrandar las atarazanas en 1390, para que contuvieran por lo menos treinta galeras. La reconstrucción se haría, según un documento contemporáneo dirigido al monarca, «con pilares y arcos de piedra soportando la techumbre, según como por el rey Pedro, vuestro bisabuelo, fué comenzada». Al terminar el siglo xiv se concluía el edificio. Tenía torres y murallas y un foso en torno.

Las ocho naves primitivas (hoy son siete, por haberse formado una sola con las dos centrales) tienen 8,40 metros de anchura. Las separan pilares cuadrados y lisos, de 0,75 metros de lado, que apean arcos transversales y longitudinales de buena piedra de Montjuich y medio punto, trasdosados en forma angular, con objeto de recibir los faldones de la cubierta. Apean las correas de ésta y reducen su vuelo ménsulas de piedra con perfil de medio bocel, empotradas en las dos caras de los muros sobre los arcos. Los faldones primitivos parece que tenían menos inclinación que los actuales. Nuevas naves se agregaron en los siglos xvi y xvii<sup>28</sup>. Conservadas y restauradas hace pocos años, hoy son un hermoso edificio destinado a museo naval (fig. 4 y lám. III).

Francesc de Tona, cantero de Valencia, contrataba en 1405 con los jurados de esa ciudad la construcción de *la obra nova del portxe* en el Grao de la Mar para guardar trigo y otras mercancías que se perdían al quedar en la playa expuestas al viento y a la lluvia. Se haría *de pedra e archs bellament, como obra de profit e bellea*. Parece referirse a la ampliación o construcción de las atarazanas, acordadas edificar en el Grao, en 1338, por el Consejo de la Ciudad, para guardar velas, remos, jarcias, etc. En 1391 se concluían en ellas dos galeras; alude a sus bóvedas un documento siete años posterior. A pesar de una reparación efectuada en 1489, en 1494 estaban en total ruina. Hay noticias de obras en ellas en los siglos xvi y xvii. En 1753 consta que eran cinco sus «navadas». En 1802 pasaron a poder de la Real Hacienda y treinta y ocho años más tarde vendiéronse sus naves a particulares. La integran hoy cinco yuxtapuestas, de planta rectangular, de 48 metros por 10,40, comunicadas por ocho arcos agudos y de ladrillo, lo mismo que los nueve transversales de cada nave, de 15,50 de altura, que sostienen sus cubiertas a dos aguas. Se apean en pilares de 0,80 metros de ancho. Contrarrestan los empujes de

<sup>28</sup> La "Drassana" ou chantier de construction navale de Barcelone, por Adolfo Florensa, apud *L'architecture gothique civile en Catalogne*, Mataró, 1935, páginas 28-36; José María Madurell Marimón: *Pere el Ceremonioso y les obres publiques*, apud «*Analecta Sacra Tarraconensia*», vol. XI, 1935, págs. 387-390.

los transversales de las naves extremas estribos de 1,65 a 1,80 de saliente (figs. 5 y 8) <sup>29</sup>.

D) *Hospitales* <sup>30</sup>.—Subsisten en Cataluña varios hospitales medievales más o menos reconstruídos, cuyas salas, en planta baja, si es única, o en la alta, de haber dos, están divididas en tramos por arcos que apean

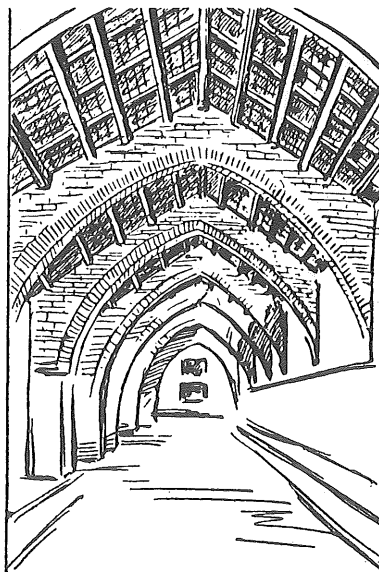


Fig. 5.—Nave de las Atarazanas de Valencia.

los faldones inclinados de la cubierta de madera, estructura ya registrada en las enfermerías de los monasterios cistercienses de Fossanova y Casamari y en el *Hotel-Dieu* de Viterbo, construcciones las tres del siglo XIII.

El hospital de Olesa de Bonnesvalls, a 15 kilómetros de Villafranca del Panadés (Barcelona), fundado en 1262 por Guillermo de Cervelló, era un gran edificio de dos pisos. Cortaban sus naves arcos agudos transversales. Los de la planta baja apeaban un entramado horizontal de madera (alfarje); los de la alta, una cubierta a dos aguas.

En la primera mitad del siglo XIV se levantó el hospital del Infante

<sup>29</sup> Francisco Almela y Vives: *Las atarazanas del Grao*, Valencia, 1953. Los planos adjuntos de estas atarazanas han sido dibujados por los señores Molina Bertet y González Barranca.

<sup>30</sup> C. Martinell: *Les Hopitaux*, apud *L'Architecture civile gothique en Catalogne*, págs. 51-67.

o del Coll de Balaguer (Tarragona). Estaba formado por varias naves en torno a un patio central. Arcos de piedra sostenían sus techumbres.

En 1348 Ramón Terrades, comerciante originario de Vich (Barcelona), establecido en Mallorca, legó a su ciudad natal 600 libras destinadas a la construcción de un hospital formado por dos «casas» (salas), una para hombres y otra para mujeres, cada una con doce camas. Según una cláu-

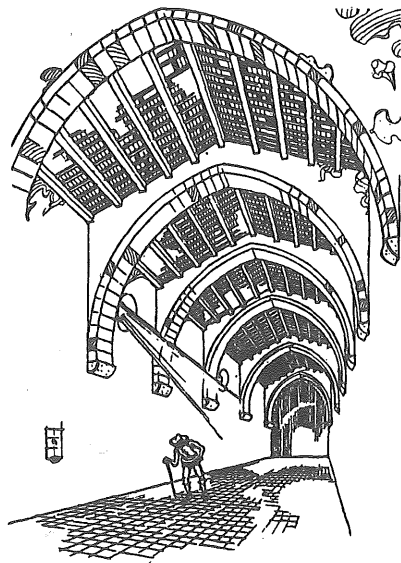


Fig. 6.—Sala del hospital de Vich. (A. Byne.)

sula del testamento del fundador «cada casa deberá tener una longitud señalada por tres arcos de piedra, que deseo se hagan en cada una para sostener la techumbre. La separación entre cada dos arcos será la obligada por el lugar y el techo y lo acostumbrado en edificios semejantes». Las armaduras conservan restos de policromía. Este hospital fué ampliado y transformado de 1539 a 1547 (fig. 6).

El hospital de Santa Cruz de Barcelona comenzóse, según una inscripción, en 1401 y su construcción duró diez años. El proyecto consistía en levantar cuatro naves rectangulares bordeando un gran patio. Edificáronse en el siglo xv las de levante y poniente; una tercera se comenzó en 1511 y la cuarta no llegó a hacerse. Las tres tienen dos pisos o plantas, la inferior cubierta con bóvedas de ojivas y con armaduras de madera,

sobre arcos transversales la alta. Apean las correas de aquellas ménsulas de medio bocel (fi. 7 y lám. III) <sup>31</sup>.

E) *Salas y capillas de castillos y palacios*.—La nave norte del castillo construido por el arzobispo de Toledo don Rodrigo Jiménez de Rada (¿1170?-1247) en Brihuega (Guadalajara) cubrióse con armadura de madera a dos aguas, desaparecida, sobre arcos transversales <sup>32</sup>.

En 1302, reinando Jaime II, inicióse la construcción de la capilla de Santa Agueda en el palacio real de Barcelona, sobre la muralla romana, encargada explícitamente a Bertrán Riquer; en 1306, terminados el áb-

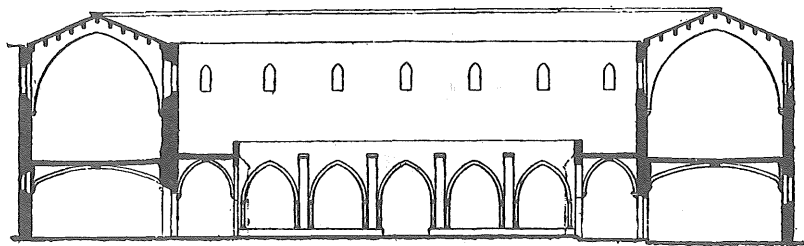


Fig. 7.—Sección del hospital de Santa Cruz de Barcelona.

side y los muros, se trataba de cubrirla y levantar la torre. El culto debió de comenzar hacia 1311. Cortan la única y esbelta nave (lám. IV) tres arcos transversales agudos y moldurados que sostienen los faldones inclinados de la armadura de madera. Sobre el trasdós de los arcos avanzan canecillos de madera que apean gruesas correas con baquetones en las aristas, sobre las que descansan los parecillos y la tabla. En lo alto oculta la cumbreira un pequeño almizate. Toda la armadura, restaurada a partir de 1857, luce hoy brillante policromía, copia de la de un fragmento conservado de la primitiva <sup>33</sup>. Pedro IV emprendió en 1359, en el mismo palacio real de Barcelona, la construcción del gran salón del Tinell, confiado a la dirección del maestro de obras Guillermo Carbonell. Terminóse en 1370, según decía una inscripción conmemorativa perdida, y fué desde entonces es-

<sup>31</sup> Juan Ainaud, José Gudiol y F. P. Verrié: *La Ciudad de Barcelona*, «Catálogo Monumental de España», texto, Madrid, 1947, págs. 296-301.

<sup>32</sup> L. Torres Balbás: *La capilla del castillo de Brihuega y las edificaciones de D. Rodrigo Jiménez de Rada*, apud ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE, XIV, 1941, páginas 281-297.

<sup>33</sup> Buenaventura Bassegoda: *La Real Capilla de Santa Agueda*, Barcelona, 1895; Agustín Durán y Sampere: *La capilla del Palacio real mayor*, apud «Gaceta Municipal», Ayuntamiento de Barcelona, a. XLI, suplemento núm. 11, agosto de 1954, págs. 6-12.



cenario de las grandes solemnidades cortesanas. Tiene planta rectangular de 33,50 por 17 metros. Le cortan seis grandes arcos transversales de sillería y medio punto, doblados y con aristas chaflanadas, sobre columnas muy cortas adosadas a los muros. Entre arco y arco se lanzaron otros escarzanos, anchos y adosados a los muros laterales; cubrióse el resto con un techo de vigas longitudinales, colocadas a diferentes alturas, cuyos extremos apean modillones empotrados en el trasdós de los arcos, que sostienen entramados ligeramente inclinados sobre los que va la azotea. No quedan restos de la decoración pintada <sup>34</sup>.

La sala de Mallorca, en la planta alta del palacio real de Perpiñán, hoy de 32 metros de longitud por 13 de ancho, era en el siglo XIII de dimensiones más reducidas. Amplióse en el siguiente y se añadieron arcos transversales agudos, de piedra, arrancando de repisas, para sostener una armadura de madera a dos aguas.

Con objeto de contrarrestar el empuje de los arcos doblóse el muro del lado del patio y se añadieron estribos al exterior. Cuatro ventanas iluminan el salón <sup>35</sup>.

En el patio en ruinas de los obispos de Zaragoza, en Valderrobles (Téruel), hay en planta alta varios salones divididos por arcos perpiaños de sillería, agudos y chaflanadas sus aristas, arrancando del pavimento. Han desaparecido las armaduras a dos aguas que los cubrían (lám. IV). Fechan este palacio, unido a un magnífico templo gótico contemporáneo, los blasones de los arzobispos zaragozanos don García Fernández de Heredia (1383-1411) y don Dalmacio de Mur (1431-1456).

También perdió su cubierta de madera a dos aguas otra gran sala del castillo de Alarcón (Cuenca), que tan sólo mantiene los arcos de piedra que la dividían. De una sala de análoga disposición del castillo de Peratallada (Gerona), conserva el Museo de Bellas Artes de Barcelona varios fragmentos policromados de su armadura angular y ménsulas talladas. Probablemente era obra de fines del siglo XIV <sup>36</sup>.

La capilla del palacio de los Rocaberti, en Perelada (Gerona), construída en 1446, conserva su techumbre de madera, apeada en arcos fajones que arrancan de sencillas repisas. Los extremos de las correas des-

<sup>34</sup> Ainaud, Gudiol y Verrié: *La Ciudad de Barcelona*, págs. 251-254 y lámina XXXIV.

<sup>35</sup> Jean Verrier y Sylvain Stym-Popper: *Le palais des rois de Majorque*, apud «Congrès Archéologique de France», CXII<sup>e</sup> session, pág. 22.

<sup>36</sup> G. F. Rafols: *Techumbres y artesonados españoles*, tercera edición, Barcelona, 1945, págs. 66-67.

cansan en canecillos tallados empotrados en los muros sobre aquéllos. Toda ella está policromada <sup>37</sup> (lám. V).

Tan sólo los arcos agudos de piedra, sobre impostas lisas, trasdosados en forma angular, subsisten de la nave rectangular que formaba la capilla de San Martín, adosada al palacio de los Sada en Sos (Zaragoza), en el que nació en 1452 el Rey Católico.

En el edificio romano de Tarragona llamado Casa de Pilatos se han encontrado restos de una sala medieval, en el piso alto, con techo de madera sostenido por arcos.

Los ejemplos citados demuestran que durante el siglo XIV, sobre todo en su segunda mitad, y en la primera del siguiente, difundióse la moda de las ricas techumbres policromadas.

F) *Templos seculares*.—La economía y facilidad constructiva del sistema de cubierta de madera sobre arcos respecto al de bóvedas de piedra explica su empleo en abundantes templos rurales de distintas comarcas españolas. De modelos servirían las iglesias de las órdenes mendicantes y las dependencias de los monasterios cistercienses cubiertas en esa forma.

Entre las muchas iglesias catalanas que pertenecen a la serie merece mención la de San Miguel de Montblanch (Tarragona). Se cita en 1288; fué ampliada en el siglo XV. Su armadura, con rica ornamentación polícroma, quedó oculta en el siglo XVII por falsas bóvedas. Cubiertas análogas tienen en la misma villa las iglesias de San Marcial, las de los conventos de la Merced y de la Serra y la capilla del hospital de la Magdalena <sup>38</sup>.

Conserva asimismo sus pinturas primitivas la techumbre de la ermita de Paret Delgada, en La Selva de Camps (Tarragona) <sup>39</sup>. Cubre la nave de la pequeña iglesia en ruinas de la Magdalena, en las afueras de Cervera (Lérida), una armadura de madera apeada en dos arcos <sup>40</sup>.

Abundan también en Mallorca las naves así cubiertas: en Palma, la iglesia de premostatenses de Santa Margarita, hoy hospital militar <sup>41</sup>;

<sup>37</sup> *Ibidem*, pág. 64.

<sup>38</sup> C. Martinell: *L'enteixinat gotic de Sant Miguel de Montblanch*, apud «Veil i Nou», núm. 58, Barcelona, 1918; Mills: *Catalan fourteenth century churches*, apud «The Art Bulletin», XIX; Lavedan: *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Balears*, págs. 95-96; Rafols: *Techumbres y artesonados españoles*, páginas 65-66 y lám. XXXII.

<sup>39</sup> Rafols: *Techumbres y artesonados españoles*, pág. 66 y láms. XXXIII-XXXV.

<sup>40</sup> Mills: *Catalan fourteenth century churches*, apud «The Art. Bulletin», XIX, pág. 405.

<sup>41</sup> *Bab-al-Kofol, Antecedentes relativos a la Puerta de Santa Margarita de la*

Santa Fe, levantada hacia 1323, y el oratorio del Templo, destruidos ambos <sup>42</sup>. Permanecen mayor número de ejemplares en iglesias y capillas rurales de la isla: Santa Ana de Alcudía, San Pedro de Escorca, San Miguel de Campanet, Santa Magdalena del Puig de Inca <sup>43</sup>.

Desde Cataluña debió de propagarse el tipo arquitectónico por las comarcas aragonesas próximas. Como en otras regiones, más que en las

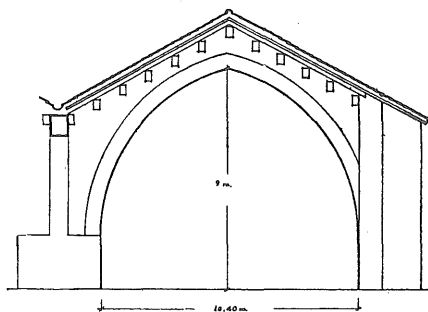


Fig. 8.—Sección transversal de una de las naves de las Atarazanas del Grao de Valencia.

parroquiales y templos de las villas populosas, edificios con frecuencia renovados, hay que buscar sus ejemplares en las aldeas más apartadas y en ermitas rurales, único resto de pueblos desaparecidos. En la provincia de Huesca se encuentra este tipo de techumbre en las iglesias de Bierge, Tiermas, Osia, Aso de Sobremonte, Serué, Yebra, Josa, Senagüe, Lorbés, Centenero, Lupiñén, etc. <sup>44</sup>, y en las ermitas de Bascués; de Nuestra Señora del Monte, en Liesa; de San Fructuoso, en Bierge <sup>45</sup>; de San Miguel de Barluenga (con policromía bien conservada) <sup>46</sup>; de Santa María de Concilio, en Riglos <sup>47</sup>. En la provincia de Zaragoza encuéntranse,

ciudad de Palma, Palma, 1909, págs. 75-76 y láms. XXVI; Lavedan: *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Balears*, págs. 70-71.

<sup>42</sup> Lamperez: *Hist. de la Arqu. cristiana española*, tomo II, pág. 403; Bab-al-Kofol, pág. 78.

<sup>43</sup> Lavedan: *L'architecture gothique religieuse en Catalogne, Valence et Balears*, pág. 71.

<sup>44</sup> Ricardo del Arco y Garay: *Huesca*, «Catálogo Monumental de España», Madrid, 1942, págs. 370-371.

<sup>45</sup> Gregorio García Ciprés: ¿Cuándo nació el arte ojival?, apud «Coleccionismo», IX, 1921, págs. 91-92; Del Arco: *Huesca*, págs. 213-214.

<sup>46</sup> García Ciprés: ¿Cuándo nació el arte ojival?, apud «Coleccionismo», año IX, 1921, págs. 90-92; del Arco: *Huesca*, págs. 147-149.

<sup>47</sup> Ricardo del Arco: *Pinturas murales en la iglesia de Concilio* (Huesca), apud «Vell i Nou», época II, I, 1920, págs. 16-21; del Arco: *Huesca*, págs. 369-

sobre todo, ejemplares al norte del Ebro: Santa Lucía, en Sós; ermitas de la Virgen de Liera, en Murillo de Gállego; de Serún, cerca de Sofuentes; de la Virgen del Puyal, en Luesia; de la Virgen de la Corona, en el castillo de Erla; de Santa Quiteria y la Virgen de la Sierra, en Biel; de Gurdués, en Sos; de Santa Aña, en El Frago; de Higuera, en Luna; de Santa Orosia, en Farasdués; de San Roque, en Las Pedrosas; de Santa Fe, en Barués<sup>48</sup>. Ejemplares excepcionales, por la complejidad de su estructura y riqueza decorativa, son las techumbres sobre arcos de dos

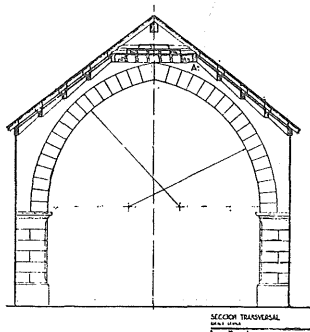


Fig. 9.—Sección transversal de la capilla del Cristo de la Paz, en la iglesia parroquial de Godella.

santuarios de la provincia de Teruel: los de Nuestra Señora de Celleruelos, en Alcañiz, y Nuestra Señora de la Puente, en Peñarroya de Tavavins. Conservaba el último, del siglo XIV, la interesante y profusa decoración pictórica de su armadura<sup>49</sup>. Como en el límite occidental de este grupo catalán-aragonés puede considerarse la iglesia de Santiago, en Sigüenza, concluida hacia 1225<sup>50</sup>. La antigua pañera de la misma villa, en la calle del Peso, que se dice fué antes iglesia de Santa Cruz, conservaba en 1937 arcos transversales.

Desde Cataluña se propagó la fórmula constructiva de esas cubiertas por el reino valenciano. En la provincia de Castellón se encuentra en las iglesias de: Trahiguera; Forcall, levantada en los últimos años del si-

370; *Monumentos españoles*, Instituto «Diego Velázquez», t. II, Madrid, 1954, páginas 83-84.

<sup>48</sup> Francisco Abad Ríos: *El románico en Cinco Villas*, Zaragoza, 1954, páginas 34-35 y 41-42.

<sup>49</sup> Juan Cabré: *Teruel*, «Catálogo Monumental de España» (inédito); *Monumentos españoles*, t. III, Madrid, 1954, págs. 199-200.

<sup>50</sup> Santiago de Sigüenza tenía arcos agudos transversales, ocultos por bóvedas del siglo XVII o XVIII, hasta su ruina en nuestra última guerra civil.

glo XIV; San Pedro de Segorbe <sup>51</sup>; Albocácer <sup>52</sup>; Catí; nave a los pies de la de San Mateo, ampliada con magnífica cabecera gótica terminada en 1424 <sup>53</sup>; monasterio cisterciense en Benifazá, la primera piedra de cuya iglesia se colocó en 1264 <sup>54</sup>; ermita de la Virgen en Altuna. En la

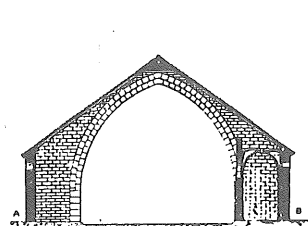


Fig. 10.—Planta y sección transversal de la iglesia de la Sangre en Liria. (Selgas.)

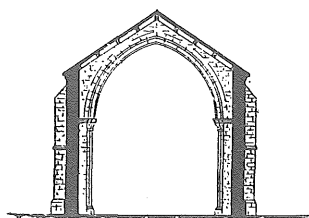


Fig. 11.—Planta y sección transversal de la iglesia de San Martín de Noya. (Lampérez.)

provincia de Valencia hay ejemplares bien conocidos de las techumbres estudiadas en la iglesia de la Sangre de Liria, que conserva muy curiosos restos de su decoración pintada <sup>55</sup> (fig. 10); San Félix, San Pedro y Santa Tecla de Játiva, renovada la armadura de la primera, de la que tan

<sup>51</sup> Tormo : *Levante*, pág. 64.

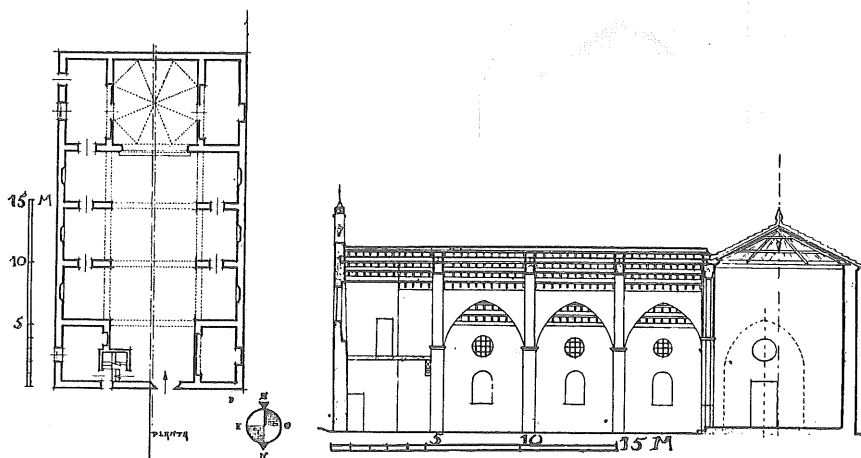
<sup>52</sup> Carlos Sarthou Carreres : *Provincia de Castellón* «Geografía general del Reino de Valencia», Barcelona, s. a., pág. 502.

<sup>53</sup> Tramoyeres : *La arquitectura gótica en el Maestrazgo*, apud «Archivo de Arte Valenciano», a. V, pág. 45.

<sup>54</sup> Galindo : *El Real Monasterio... de Benifazá*.

<sup>55</sup> Fortunato de Selgas : *San Félix de Játiva y las iglesias valencianas del siglo XIII*, apud «Bol. de la Soc. Esp. de Excursiones», a. XI, 1903, págs. 80-89.

sólo quedan algunos trozos <sup>56</sup>; el Salvador de Sagunto, de cuya armadura, destruída a comienzos del siglo, guarda restos el Museo de Valencia <sup>57</sup>; Santa María de Alcira; vieja iglesia de Godella, de la que subsiste un solo tramo cubierto con compleja techumbre, repintada recientemente <sup>58</sup> (fig. 9). En Alicante forma parte del grupo la iglesia gótica de Jijona <sup>59</sup>.



Figs. 12 y 13.—Planta y sección longitudinal de la iglesia de Santiago de la Arrija en Murcia. (D. Carbonell.)

A Murcia llegó la moda de la techumbre sobre arcos en época avanzada. Casi todas las iglesias enumeradas a continuación tienen nave única y se levantaron en el siglo XVI: Santiago de Arrija, en Murcia (figuras 12-14); la Concepción de Caravaca y la de Cehégín; San Julián de Chinchilla; San Roque de Yecla; Ulea; parroquial de Alguazas; parroquia de Santa Eulalia de Totana; San Lázaro de Lorca <sup>60</sup>. No es anterior al mismo siglo la iglesia parroquial de Villapalacios, en la provincia de Albacete, los arcos de cuya única nave descansan en pilastras con imposta.

En Galicia, las naves con armadura de madera sobre arcos transversa-

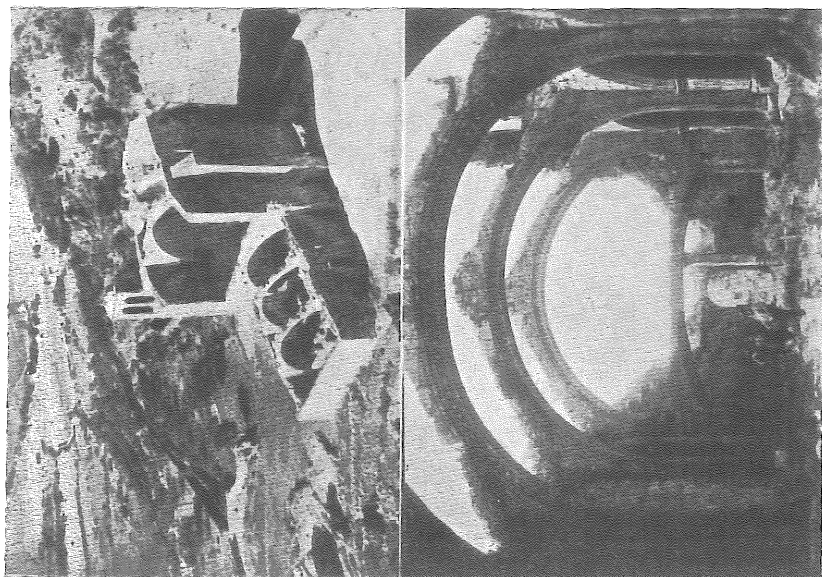
<sup>56</sup> *Ibidem*, págs. 50-59 y 84.

<sup>57</sup> *Ibidem*, págs. 77-80; F. Mateu y Llopi: *La iglesia del Salvador en el arrabal de Sagunto*, apud «Bol. Soc. Esp. de Excursiones», a. XXXIV, 1926, páginas 199-208.

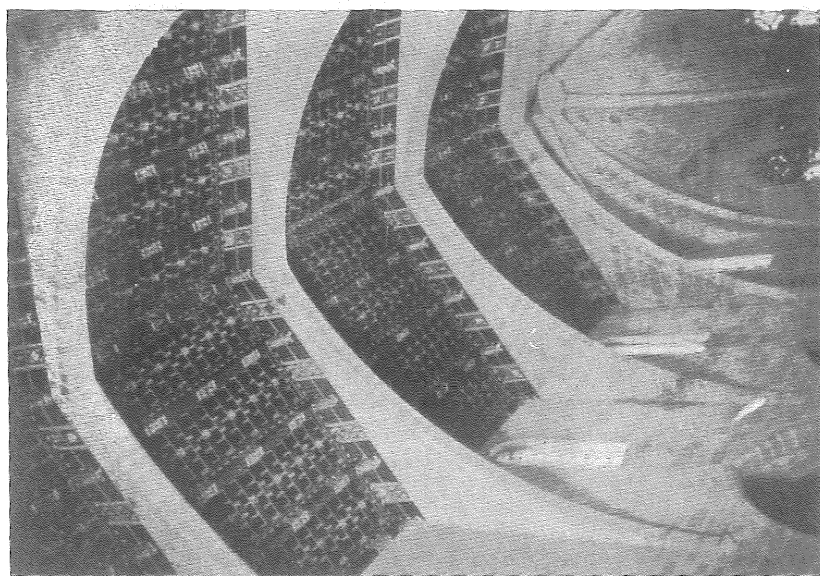
<sup>58</sup> L. T. B.: *La techumbre mudéjar de la iglesia vieja de Godella* (Valencia), apud «Al-Andalus», XX, 1955, págs. 196-206.

<sup>59</sup> Tormo: *Levante*, pág. 252.

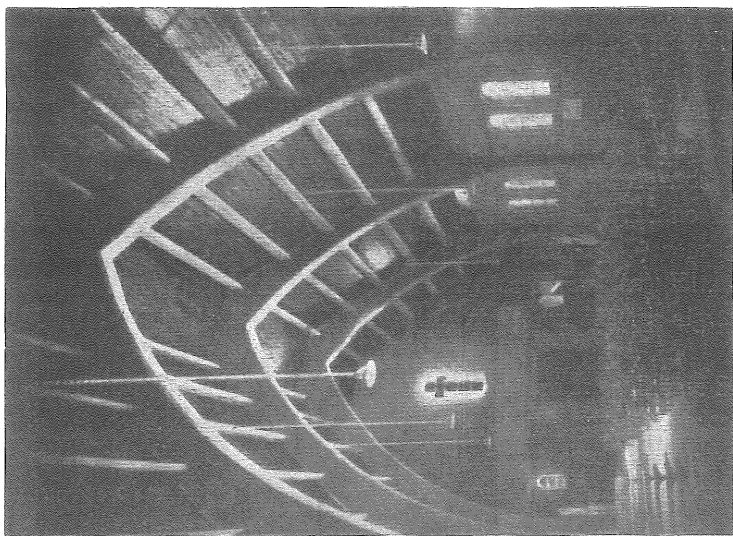
<sup>60</sup> Tormo: *Levante*, págs. 252, 323, 329 y 330.



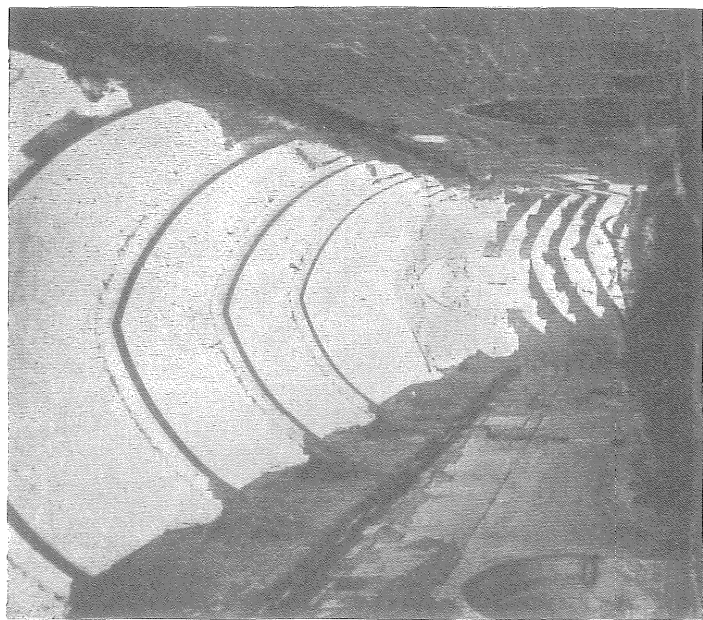
Ruinas de Santo Domingo de Trujillo.  
Ruinas de Santa María de Cambados.



Capilla del castillo de Perelada.  
(Foto A. Byne.)



Interior de la iglesia de San Lorenzo en Rosny-sous-Bois  
(Francia) (1930).



Nave de la iglesia del convento de Santo Domingo de Estella.



les abundan desde el siglo XII, incluso en iglesias de tres naves, por influencia, sin duda, como se dijo, de las análogas dependencias monásticas cistercienses y de templos de órdenes mendicantes. Cúbrese en esa forma en la provincia de La Coruña; Santa María del Azoque y Santiago de Betanzos <sup>61</sup>; Santiago de La Coruña <sup>62</sup>; Santa María (en el tímpano de su puerta figura la fecha «era 1365», año 1327) y San Martín (en el dintel de la puerta principal grabóse el año 1434) de Noya <sup>63</sup> (fig. 11); Santa María de Mezonzo en Vilasantar <sup>64</sup>; Santa María de Mugía; la iglesia del monasterio benedictino de Bergondo <sup>65</sup>. En la provincia de Orense cubriéronse en forma semejante las iglesias de Santiago de Gustey, San Pedro de la Mezquita <sup>66</sup>; Santa Marina de Aguas Santas e iglesia de Junquera de Ambía, templos ambos de regulares de San Agustín <sup>67</sup>, y las de los monasterios cistercienses de San Clodio y Junquera de Espadañedo. Del mismo tipo son, en la provincia de Pontevedra, las techumbres de la iglesia del monasterio de Acibeiro, también de la orden bernarda, y de la colegiata de Bayona, levantada ésta a comienzos del siglo XIV, y la de Santa Marina de Cambados, en ruinas (lám. V), de la que tan sólo subsisten los arcos transversales, construída, se dice, en 1540 <sup>68</sup>. En la provincia de Lugo parece que escasean las cubiertas mixtas; tan sólo tengo noticia de la de la iglesia de San Esteban, en Ribas de Miño, ayuntamiento de Sabiñao <sup>69</sup>. Ejemplar único también, en la provincia de Santander, es la de la nave de la iglesia de Ojedo <sup>70</sup>.

<sup>61</sup> Manuel Murguía: *Galicia. «España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia»*, Barcelona, 1888, pág. 1.166; J. Villaamil y Castro: *Iglesias gallegas de la Edad Media*, Madrid, 1904, págs. 214-215; Lampérez: *Historia de la arquitectura cristiana española en la E. M.*, II, pág. 302.

<sup>62</sup> Lampérez: *Historia de la arquitectura cristiana española en la E. M.*, tomo I, Madrid, 1908, págs. 574-575.

<sup>63</sup> *Ibidem*, t. II, págs. 299-300; Villaamil: *Iglesias gallegas*, pág. 214; Manuel Chamoso y Lamas: *La iglesia y el cementerio de Santa María de Noya*, apud «Cuadernos de Estudios Gallegos», IV, 1949.

<sup>64</sup> *Monumentos españoles*, t. I, pág. 388.

<sup>65</sup> Angel del Castillo: *Iglesias antiguas de Galicia, El monasterio de Bergondo*, apud «Boletín de la Real Academia Gallega».

<sup>66</sup> *Monumentos españoles*, II, pág. 374.

<sup>67</sup> Arturo Vázquez Núñez: *La ex colegiata de Junquera de Ambía*, apud «Bol. Com. Prov. de Monumentos Hcos. y Artcos. de Orense», I, 1900, pág. 297; José Gudiol Ricart y Juan Antonio Gaya Nuño: *Arquitectura y Escultura románicas. «Ars. Hispaniae»*, V, Madrid, 1948, pág. 343 y fig. 505 de la pág. 340.

<sup>68</sup> En ese año la fecha José Filgueira Valverde: *Guía de Pontevedra*, Pontevedra, 1931, pág. 60.

<sup>69</sup> *Monumentos españoles*, II, págs. 239-240.

<sup>70</sup> Elías Ortiz de la Torre: *La Montaña artística, Arquitectura religiosa*, Santander, 1926.

Más tardío que los grupos catalán-aragonés, con su secuela en el reino valenciano, y gallego, se desarrolló otro en la baja Andalucía, dado a conocer por don Diego Angulo. Lo integran principalmente abundantes templos rurales y ermitas, modestos edificios levantados en el siglo xv y en el xvi en las sierras de Guadalcanal, en la parte norte de la provincia de Sevilla, y en la de Aracena, en la de Huelva. Su nave, casi siempre única, cúbrese con armadura de madera a dos aguas, apeada en arcos transversales, agudos en las más viejas y semicirculares en las levantadas entrado ya el siglo xvi<sup>71</sup>. Rebasan esas dos comarcas y se propagaron por las inmediatas, alcanzando, aparte de la de Córdoba, sobre todo la Extremadura meridional, al sur del Guadiana, extensa región de influencia artística sevillana. Las armaduras son lisas y carecen de decoración pintada. Ignoro cómo se introdujo en Andalucía, en fecha tardía y en templos modestos, el tipo de techumbre mixta.

De la provincia de Sevilla se han publicado los siguientes ejemplares: Santa Ana y San Sebastián de Guadalcanal, de fines del siglo xv esta última<sup>72</sup>, lo mismo que San Nicolás del Puerto<sup>73</sup>; Nuestra Señora del Espino, en Pedroso; Santa Ana, en Puebla de los Infantes; San Benito, del siglo xvi, y la ermita de San Sebastián, en Cazalla de la Sierra<sup>74</sup>; la Concepción del Garrobo, con arcos semicirculares<sup>75</sup>; la iglesia del Madroño, del siglo xvi; las ermitas de San Juan y las Angustias de Alanís, levantada la primera, según lápida en ella existente, en la última decena del siglo xv<sup>76</sup>; la ermita de la Vera Cruz, en Coria del Río<sup>77</sup>, y la de Nuestra Señora de la Yedra, en Constantina<sup>78</sup>. La iglesia de Real de la Jara tiene excepcionalmente tres naves, y dos rectangulares y a escuadra la de Villalba del Alcor, edificio complejo, merecedor de un detenido análisis. Esta última, así como Santa María de Estepa y la ermita de Coria del Río caen fuera de la comarca de la Sierra<sup>79</sup>.

<sup>71</sup> Diego Angulo Iníguez: *Arquitectura mudéjar sevillana de los siglos XIII, XIV y XV*, Sevilla, 1932, págs. 83 y 128-131.

<sup>72</sup> José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho, Francisco Collantes de Terán: *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1955, tomo IV, págs. 218-223.

<sup>73</sup> Angulo: *Arquitectura mudéjar sevillana*, págs. 108-109 y 130-131.

<sup>74</sup> Hernández, Sancho, Collantes: *Catálogo arqu. y artíst. de Sevilla*, Sevilla, 1943; t. II, págs. 320-324.

<sup>75</sup> *Ibidem*, t. IV, págs. 152-154.

<sup>76</sup> *Ibidem*, t. I, Sevilla, 1939, págs. 30, 31 y 33 y figs. 31 y 32.

<sup>77</sup> *Ibidem*, t. II, págs. 352-353 y 356.

<sup>78</sup> *Ibidem*, t. II, págs. 340-343 y figs. 532-533.

<sup>79</sup> Angulo: *Arquitectura mudéjar sevillana*, págs. 109-113.

La ermita de San Sebastián de Belalcázar (Córdoba) tiene grandes arcos agudos de sillería cortando su nave y cubierta de madera a dos vertientes apeada en ellos. Estructura análoga es la de la iglesia levantada en 1489 por el obispo don Íñigo Manrique en el interior de la mezquita de Córdoba, modesto antecedente de la catedral elevada en el siglo siguiente en el mismo edificio. Para construir aquella se desmontaron las columnas y arcos de cinco de las naves del siglo x en una extensión de

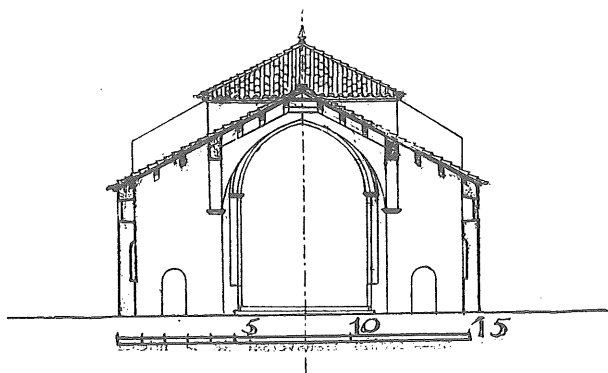


Fig. 14.—Sección transversal de la iglesia de Santiago de la Arrija en Murcia. (D. Carbonell.)

tres intercolumnios. Construídos arcos transversales agudos de molduración gótica, dispúsose sobre ellos una armadura de faldones curvos, de las que existen muy escasos ejemplares en España.

En la provincia de Huelva se cubren con el tipo de tejambre estudiado las iglesias de Santa Catalina de Aracena, de tres naves; de Santa Olalla de San Miguel, en Cumbres Mayores, ambas con bóvedas nervadas posteriores entre los arcos transversales; de Hinojales; de Cortezador, de mediados del siglo xvi, y la de Corterangel, de fecha también tardía y con arcos semicirculares<sup>80</sup>.

Respecto a las iglesias extremeñas aludidas, levantadas por influjo de las de la baja Andalucía, la mayoría están al sur del Guadiana o cerca de su orilla derecha y son parroquias rurales o humildes santuarios. Figuran entre ellas, en la provincia de Badajoz, la parroquial ruinosa de Casas de Don Pedro, con arcos agudos<sup>81</sup>; la de Valdecaballeros, de

<sup>80</sup> *Ibidem*, pág. 131.

<sup>81</sup> José Ramón Mélida: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz*, texto, II. Madrid, 1926; págs. 207-208.

finés del siglo xv <sup>82</sup>; la de Nuestra Señora de la Armentera, en Cabeza del Buey, acabada, según inscripción, en 1515 <sup>83</sup>; la de Nuestra Señora de la Asunción, en Siruela, de fecha avanzada del siglo xvi <sup>84</sup>. El tipo debió de propagarse hacia el norte, pues lo repiten en la provincia de Cáceres la iglesia parroquial de La Granja, construída a partir de 1544 <sup>85</sup>, y la en ruinas de Santo Domingo (lám. V), extramuros de Trujillo, cuyo alto presbiterio, dispuesto para colocar en él un gran retablo, indica se cons-

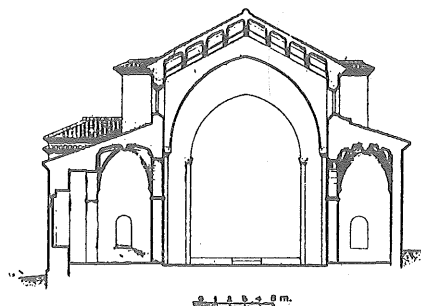


Fig. 15.—Sección transversal de la iglesia de San José en Granada.

truiría hacia 1500. Al pie de la Sierra de Gredos, la iglesia de Piedralabes (Ávila) es límite oriental de la propagación del tipo desde el foco de Extremadura.

En el reino granadino recién conquistado impúsose, sin duda, esta estructura por la necesidad de construir numerosos templos parroquiales rápidamente y con economía. El modelo llegó probablemente desde Murcia. Convendría estudiar la carpintería mudéjar de éstas y de las granadinas para comprobar la filiación de las últimas. No hay que pensar en que procedan de las de la baja Andalucía, cuyos templos con techumbres de estructura semejante son rurales, de escasa importancia y pobre carpintería, sin la elevación, riqueza y elegancia de los de Granada.

En esta ciudad, San Nicolás, San José (fig. 15) y San Luis se terminaron en 1525. El mismo año se trabajaba en Santiago. San Matías empezó a construirse en 1526 y no llegó a conclusión hasta mediados

<sup>82</sup> *Ibidem*, págs. 419-420; lám. CCXCXVI.

<sup>83</sup> *Ibidem*, págs. 184-186.

<sup>84</sup> *Ibidem*, pág. 408.

<sup>85</sup> José Ramón Mélida: *Catálogo Monumental de España, Provincia de Cáceres*, texto, II, Madrid, 1924, pág. 119.

del siglo; San Cecilio se hacía en 1528 y ultimóse en 1534. La parte superior de San Miguel fué edificada de 1528 a 1539. Todos estos templos tienen nave única dividida por arcos transversales; en algunos se dispusieron capillas hornacinas entre los contrafuertes <sup>86</sup>.

Este tipo de templo se propagó por las provincias de Granada y Almería. En la primera pertenecen a él las parroquiales de Motril, de 1513; de Ugijar y de Lobres, edificada esta última, dícese, en la segunda mitad del siglo xvi <sup>87</sup>. En columnas jónicas se apean los arcos transversales de Santiago de Almería, cuya techumbre quedó en blanco, sin pintar. Cubre su presbiterio, de planta cuadrada, una armadura de ocho paños decorados con lazo, ochavas planas y almizate con un racimo de mocácales en el centro, semejante a las de los presbiterios de otros templos levantinos como Santiago de la Arrija, de Murcia.

Seguramente hay en las provincias de Granada y Almería, cuya exploración monumental, fuera de las capitales, está sin realizar, abundantes iglesias de este tipo <sup>88</sup>.

## RESUMEN

Los romanos emplearon, al parecer, para cubrir las naves de edificios de índole comercial e industrial, entre ellos *borrea* y *navalia*, armaduras de madera sobre arcos transversales (lám. I). Como es lógico, ninguna se conserva, pero sí su réplica en la región siria del Hawran, en la que la falta de madera hizo que se sustituyera ese material por losas de basalto colocadas a tope y apeadas en el trasdós angular de arcos transversales.

Surge en la Edad Media la cubierta de madera a dos aguas sobre arcos perpiaños en comarcas intensamente romanizadas, como Lombardía, la Galia mediterránea y Cataluña. En la primera, en naves de iglesias, algunas de las cuales tal vez se levantasen a fines del siglo xi y en edificios de los siguientes. Ignoro si entre esas sencillas cubiertas de los templos lombardos se conserva alguna primitiva.

<sup>86</sup> Los datos sobre las iglesias granadinas proceden de la *Guía de Granada*, de Manuel Gómez Moreno, Granada, 1892.

<sup>87</sup> Angulo: *Arquitectura mudéjar sevillana*, n. 3 de la pág. 128.

<sup>88</sup> A las iglesias con armadura de madera sobre arcos transversales de Castellón debe de agregarse la de la Purísima Sangre del Hospital de Trullols, en esa ciudad, con nave única de cuatro tramos, levantada a principios del siglo xvi y disfrazada en el xviii para ponerla a la moda de la época (Vicente Traver Tomás: *Antigüedades de Castellón de la Plana*, Castellón, 1958, págs. 304-306).

El sistema era práctico y económico y fué el seguido, singularmente en Cataluña, por lo menos desde los últimos años del siglo XII, para cubrir muchas naves de toda clase de edificios que no tenían piso encima o estaban situadas en planta alta: templos seculares y de órdenes mendicantes y afines; dependencias monásticas; hospitales; atarazanas; castillos y palacios. Su mayor difusión corresponde al siglo XIV, durante el que Cataluña y Levante alcanzaron notable desarrollo económico, reflejado, como de costumbre, en intensa actividad constructiva. De Cataluña propagóse esa estructura de techumbres, a partir de fines del siglo XIII, por el oriente de Aragón y el reino valenciano. En la obra de las más ricas intervinieron artistas y carpinteros mudéjares cuyo arte se manifiesta en la estructura, en la talla de los canecillos, en el almizate, que oculta interiormente el encuentro de los faldones y, sobre todo, en la rica decoración pintada que cubría las más importantes, de la que varias conservan algunos vestigios.

Importado tal vez a Galicia por los templos de las órdenes mendicantes y las dependencias de los monasterios cistercienses así cubiertos, el tipo de techumbre mixta propagóse ampliamente por esa comarca durante los siglos XIII al XVI, sobre todo en iglesias rurales, adaptándose con alguna frecuencia a las de tres naves.

Otro foco de construcción de dichas techumbres surgió en la baja Andalucía, alcanzando desde el Guadiana hasta Huelva en los siglos XV y XVI en cubiertas de templos levantados con escasos recursos; los de las fundaciones más ricas se cubrían con bóvedas nervadas de piedra o con armaduras mudéjares de par y nudillo (con tirantes a veces, otras sin ellos). Las de naves sobre arcos transversales, lo mismo que las similares gallegas, parece que eran sencillas, con muy escasa o ninguna decoración.

A fines del siglo XV, y sobre todo en el XVI, se cubrieron muchas naves únicas de templos murcianos con techumbres de madera de carpintería mudéjar sobre arcos perpiaños. El tipo propagóse por la parte oriental del reino granadino —Granada y Almería—, utilizado para toda clase de templos, incluso los de esas dos ciudades, hasta fecha próxima a 1540, en la que se impuso en la arquitectura religiosa el arte del Renacimiento. En los medios rurales aún perduró la vieja fórmula, más sencilla y económica.

El sentido pragmático de los constructores ha tendido siempre a la simplificación. De acuerdo con él, representó un acierto aligerar la construcción, disponiendo unos elementos sustentantes sobre los que descansa

la techumbre, mientras el resto de los muros no tenía que soportar más que su propio peso. En las páginas anteriores se ha visto el éxito de la fórmula en España, aplicada igualmente a naves de edificios modestos que a las suntuosas de palacios y templos levantados con amplitud de recursos. Su estructura es la misma que la empleada actualmente, con materiales modernos, para la construcción de amplias naves (láms. II y VI), lo que plenamente demuestra su virtud y eficacia.

